

VIH/sida: Políticas en el lugar de trabajo pueden ayudar a la prevención

Por Sara Más

México, agosto (SEMIac).- El diseño e implementación de políticas en el lugar de trabajo, que tengan en cuenta el riesgo de contraer el Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH), causante del sida, y la situación de las personas seropositivas, han tenido un efecto favorable en la prevención de esa enfermedad, según confirman algunas experiencias.

De acuerdo con la práctica seguida por organizaciones como SafAIDS y Stop Aids Now (SAN) en proyectos piloto, durante tres años, en más de un centenar de organizaciones en Uganda, India y Etiopía, acciones de ese tipo han permitido la reducción del número de enfermos, por pocos que sean.

“Una política en el ambiente del trabajo que trate solo el VIH no va a funcionar, tiene que abordar los derechos a la salud en general y la prevención de las infecciones de transmisión sexual”, consideró Adolfo López, de SAN, durante un taller con organizaciones que trabajan el tema del VIH-sida en América Latina, Centroamérica y Caribe, contrapartes del Instituto Humanista para la Cooperación (Hivos), de Holanda.

El intercambio tuvo lugar la víspera de la inauguración de la XVII Conferencia Mundial de sida, que reúne a unos 25 mil participantes de todo el mundo en la ciudad capital de México, del 3 al 8 de agosto.

La experiencia en organizaciones de Uganda, India y Etiopía ha dejado como saldo, además, que el personal viviendo con VIH-sida se sienta seguro, que los colectivos se fortalecieran internamente como parte del proceso y adquirieran conocimientos sobre sexualidad, así como la certeza de que “el lugar de trabajo es un espacio seguro, y también divertido, para hablar de sexo”, comentó López.

La pertinencia de contar con políticas de VIH en el lugar de trabajo es un tema complejo, que suele generar discusión y posturas diversas. ¿Hasta qué punto establecer políticas exclusivas para personas seropositivas? ¿Por qué no considerarlas en igualdad de condiciones y derechos que el resto, sin hacer de su condición una excepción?, preguntan algunos.

“No se trata de establecer privilegios, sino de tener en cuenta lo que nos pasa. Hace cuatro años tomo el medicamento ‘efavirenz’ y eso me provoca un sueño que no puedo controlar. A veces me cuesta levantarme en la mañana y llegar temprano al trabajo. Son cuestiones que debemos reflexionar, más aún en organizaciones que trabajan el tema del sida”, asegura Julio César Aguilera, de la Red Vida, y consultor de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Otro aspecto que urge atender es eliminar el estigma que muchas veces se crea en torno a las personas seropositivas en su lugar de trabajo.

Entre los principios básicos recomendados por la OIT para los programas en lugares de trabajo están la no discriminación basada en la presunción de una infección real o presunta por el VIH; el reconocimiento a los problemas de género, por los cuales las mujeres están más expuestas que los hombres, y el establecimiento de un ambiente sano.

También la absoluta confidencialidad, por lo que no hay razón para pedir a un candidato o trabajador alguna información personal relativa al VIH; el aseguramiento de asistencia y apoyo; así como el reconocimiento del sida como un problema del lugar de trabajo, en tanto puede afectar la calidad de vida del personal y su rendimiento laboral.

A ello se añade que el VIH/sida ha pasado a ser considerada, en varios países, una enfermedad crónica, con más años de sobrevida, lo que supone mayor incorporación de personas seropositivas a la vida social y laboral. Aunque aún muere mucha gente y otros ni siquiera tienen acceso a tratamientos, se estima que actualmente las personas con VIH viven un promedio de 13 años más que en 1996.

Entre los mayores retos actuales está el de garantizarles acceso, sin excepción, a la prevención, asistencia y tratamientos, así como acabar con el estigma y la discriminación que tanto dañan.

Lois Chingandu, directora ejecutiva de Information Dissemination Service, de SafAIDS, explicó que, en el propio proceso interno para establecer políticas de VIH/sida en el lugar de trabajo, pudieron constatar que la mayoría del personal tenía buen conocimiento del VIH, en particular de los modos de transmisión y métodos de prevención, pero sólo 53 por ciento usaba condones con sus compañeros acostumbrados y la mayoría lo hacía para evitar el embarazo, no el sida.

Más que al conocimiento, la indagación confirmó la necesidad de enfocarse en los cambios de comportamiento y la percepción del riesgo.

“No se trata sólo de las personas con VIH. Somos tan vulnerables como la población que atendemos. Reconozcamos que todos estamos en riesgo. Debemos asegurarnos de que las personas se mantengan sin VIH y, quienes lo han adquirido, estén bien cuidados para que puedan ser productivos por mucho tiempo”, reflexionó Chingandu.

Hivos ha programado varias actividades para el 5 de agosto, en la Aldea Global, con diversos temas sobre el impacto en la sociedad civil, la comunicación e información en la lucha contra el VIH/sida, el papel de los microcréditos en la prevención y cómo romper las normas y tabúes sexuales, entre otros.

La Aldea Global se ha concebido como un espacio para compartir el conocimiento, las habilidades y las lecciones aprendidas; construir coaliciones y promover el aprendizaje interactivo entre las comunidades que viven o que están afectadas por el VIH/sida. Se trata de un lugar interactivo, participativo y

centrado en la comunidad, que se estableció por primera vez en 2004 en Bangkok, Tailandia.

Ubicada en el Hipódromo de Las Américas, en el DF., bajo una enorme carpa blanca, se mantendrá abierta a los delegados y al público en general, durante la Conferencia.

(fin/semlac/08/sm/da/zp/939 palabras/4.814 caracteres)